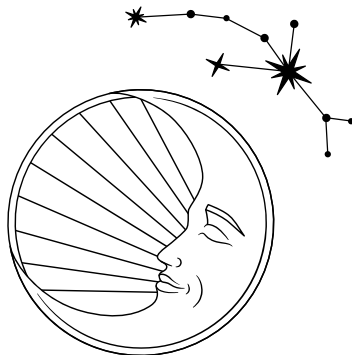
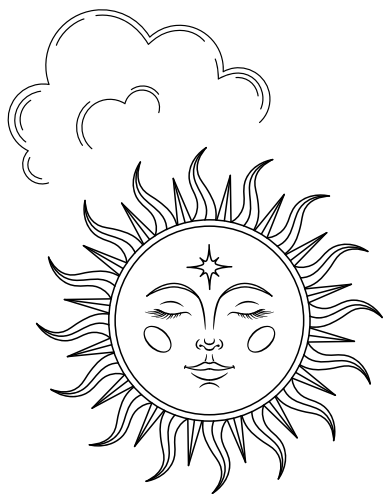


ESTHER LÓPEZ VERA

HIJAS DE LA CORONA



roomie
EDICIONES 



© de la obra: Esther López Vera

© de la corrección: Gonnhe




© de las galeradas: Estefanía Carmona (Jacaranda Servicios Editoriales)

© de la ilustración de cubierta y personajes: Laura Rincón (Shiro)

© del diseño gráfico de cubierta e interiores: Gonnhe

© de la presente edición: Roomie Ediciones

www.roomieediciones.com

   RoomieEdiciones

Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-123737-9-0

Depósito legal:

Thema / IBIC:

AVISO DE CONTENIDO SENSIBLE

Atención: esta información puede contener datos relevantes sobre la trama.

Ansiedad, violencia.

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley.

Para Cardiff, por inspirarme con tu magia;
para mí, porque conseguí escribirla a pesar de todo;
y para quienes sois más de lo que la gente ve.



LA CIUDAD
DE LAS VIVAS

MAYRA



La luna nos devuelve el reflejo con intensidad desde el río. En realidad, me lo devuelve solo a mí, porque mi hermana todavía no ha llegado y no hay nadie más en este tejado. De vez en cuando, veo alguna sombra moverse por las calles de nuestro lado de la ciudad, con rapidez y sigilo, y ninguna resulta ser Nuka.

El brillo de la luna me llama la atención otra vez. Ni siquiera está entera, sino que acaba de empezar a crecer, aunque hay algo en ella que hace que no pueda dejar de observarla. En Mizae se respeta mucho más al sol que a la luna, pero, aun así..., no soy capaz de ponerle pensamientos lógicos a lo que siento cuando está en el cielo.

—Deja de mirar el río como si estuvieras enamorada.

Nuka está de pie detrás de mí, vestida de negro. Por eso mismo no se la ve apenas, salvo por lo poco que ilumina la luna. A mí, en cambio, y por mucho que quiera camuflarme, me delata el pelo blanco, que refleja demasiado bien la luz.

Con un suspiro, me pongo la capucha y me levanto.

—No miraba el río —respondo de mala gana. Tampoco le digo qué me llamaba la atención, porque sé que se burlaría de mí—. ¿Vamos?

Ella asiente y lidera el camino. Bajamos a la calle sin hacer apenas ruido y nos dirigimos al puente. Me recoloco la capucha y me aseguro

de que está bien sujeta a la camisa. Nuka ni siquiera se la pone, lo que me parece un poco prepotente por su parte.

Sí es cierto que ella es la experta y que yo solo estoy acompañándola para demostrarle a Josephine que puedo hacer algo más que robar carteras en el mercado. Da igual lo que ella haga mientras yo sea útil. No puedo fallar.

Una vez cruzamos el puente, la situación se complica. Ahora las calles están iluminadas por farolas de fuego en las paredes y las centinelas patrullan todas las noches en busca de gente como nosotras. Nuka sabe por dónde moverse, qué caminos tomar para no ser vistas y cómo evitar los peligros. La sigo intentando mantener el ritmo y haciendo el menor ruido posible.

Después de varios minutos, me empiezan a picar las manos, deseosas de hacer algo. Cierro los puños con fuerza. Tengo prohibido usar magia y si Nuka me pillase, no dudaría en decírselo a Cerux. O peor: a Josephine.

Pasamos con disimulo por delante de algunas tabernas abiertas, de donde se escucha música. Creciendo, siempre tuve la impresión de que las brujas eran muy diferentes a lo que veía en mi parte de la ciudad, que eran rectas y que no disfrutaban de la vida. Con el tiempo, me he dado cuenta que el dinero nos diferencia en muchas cosas, pero que no cambia la necesidad de ponerse hasta el culo de vino.

—Anda con la cabeza alta, como si fueras una de ellas —susurra Nuka.

Me adelanto para ponerme a su lado.

—¿No podíamos pasar por algún callejón oscuro para que no nos vieran?

Ella sonríe y una risa se le escapa entre los dientes.

—Eso no es divertido. Vamos.

Tardamos un poco hasta que por fin nos alejamos de la zona más ocupada y volvemos a la semioscuridad de las callejuelas. Me fascina lo bien que conoce Nuka la ciudad, cómo sabe desenvolverse con facilidad. Una parte de mí querr a tener envidia de ella, y otra sabe que da igual lo que me esfuerce: esto nunca va a ser lo mío.

Aun así, aquí estoy, demostrándole a alguien que estoy a la altura, que puedo ser una buena ladrona; que tengo un lugar en nuestra comunidad. Porque si descubren que soy reemplazable... No creo que Cerux echase a su propia hija, pero tampoco quiero ser un lastre.

Sacudo la cabeza. Nuka se ha detenido en un callejón sin salida y mira hacia una ventana de la pared. Tengo la ligera sensación de que vamos a tener que subir hasta ahí.

—Esto da al ala de servicio de la casa. —Mi hermana saca una cuerda de una bolsita que lleva atada al pantal n y me la tira—. Te impulso y me la lanzas. No despiertes a nadie.

«No despiertes a nadie», dice; como si eso estuviera en mi mano.

Me acerco a ella, que se acuclilla y entrelaza los dedos para que ponga el pie encima. Tengo un mal presentimiento sobre esto, pero no digo nada porque mi hermana me criticar a.

Con un suspiro, hago lo que quiere.

—Tres, dos, uno...

En cuanto me alza, no puedo evitar abrir los puños y dejar que la magia fluya para estabilizarme. El aire que formo a mi alrededor me ayuda a alcanzar la repisa de la ventana y entrar en silencio por ella. Si no llego a utilizar mis poderes, habr a acabado haciendo mucho ruido.

Sé que a Josephine le preocupa que me descubran por ese rollo de que las brujas solo piensan en sí mismas y que yo no soy parte de ellas, pero literalmente mi trabajo sería más fácil si me dejasen usarlos. Aquí nadie me ve, nadie puede decirme nada.

La habitación en la que entro es pequeña y tiene pocos muebles. En la cama hay un hombre durmiendo a pierna suelta. Ya me gustaría descansar con tanta tranquilidad, sin miedo a que me roben; aunque, mirando a mi alrededor, tampoco veo nada de calidad. La ropa que hay sobre la silla es muy básica y parece que no es más que un criado, tal y como Nuka ha dicho.

Me asomo por la ventana y suelto la cuerda para que pueda subir. No tarda nada en llegar arriba y no pierde tiempo en ir hacia la puerta. La abre sin complicaciones y me indica con la cabeza que salga. Seguro que, si lo hubiese hecho yo, habría provocado todos los ruidos posibles.

Salimos a un pasillo modesto. Nuka me guía como si fuese su propia casa hasta que llegamos a otra puerta, más grande y adornada que el resto.

—¿Cómo sabes dónde está lo que buscamos? —mascullo en voz baja.

Mi hermana se encoge de hombros.

—Tenemos un contacto dentro. Nos dio un mapa y dejó indicado el objetivo. Yo solo me lo aprendí. —Se gira hacia mí—. Lo sabrías si hubieras preguntado algo sobre la misión y no te hubieras lanzado de cabeza para complacer a Josephine.

Pongo los ojos en blanco cuando se da la vuelta. La idea es hacer bien esta misión y esperar que sirva para que me den otros encargos menos aburridos.

La puerta da a la zona principal de la casa. Recorremos los pasillos evitando hacer ruido y bajamos las escaleras hasta llegar a la biblioteca. Nuka será la que entre a coger el libro y yo me quedaré fuera, vigilando; así me sentiré útil. No soy buena pensando, no soy buena robando, no soy buena en muchas cosas que son necesarias para este estilo de vida, pero sí soy buena peleando. Si alguien nos descubriese, sé que puedo cubrirle las espaldas a mi hermana.

Una vez me quedo sola, me apoyo contra la pared y espero. Confío en que encontrará el libro pronto y que saldremos enseguida. La verdad es que no sé por qué Nuka estaba tan alterada: las brujas que viven aquí deben tener el sueño más profundo de la ciudad, porque...

Un ruido a la izquierda hace que mis sentidos se pongan en alerta. El corazón me late con fuerza contra el pecho y me tiemblan las manos. Odio esta tensión: si alguien quiere atacarme, que lo haga ya. No me gusta esperar y, sin duda, no quiero concederle el placer de ser la primera en lanzar un golpe a una bruja.

Me acerco con paso cauteloso al origen del ruido hasta que llego a una esquina. Miro hacia atrás: el pasillo sigue vacío. Antes de asomarme, escucho con atención por si soy capaz de oír una respiración, un error. Después de un minuto en silencio, decido dar el primer paso.

Muy bien, vamos a ver qué hay aquí.

Lo que me encuentro es un gato limpiándose sus partes íntimas. No puedo evitar sentirme decepcionada, y entonces me doy cuenta de que es el primer animal que vemos en la casa. ¿Cómo es que ha salido ahora de su escondite y no reacciona al ver a una desconocida? ¿No hay nadie aquí que busque un poco de acción?

—Pillada.

En cuanto oigo la voz que me susurra en el oído, me agacho y me alejo rodando por el suelo. Se me cae la capucha y me deja el pelo y la cara al descubierto. Mierda.

Le echo un vistazo a la bruja, que tiene las manos levantadas para atacarme. De sus palmas brotan dos tallos que vienen peligrosamente rápido hacia mí. En vez de apartarme, saco mis dagas, lista para luchar, pero una de las ramas me coge de la muñeca. Consigo esquivar la otra mientras intento deshacerme de su agarre.

—Es inútil, no vas a conseguir nada con esos cuchillitos.

¿Ah, no? Sin pensarlo, le lanzo una de las dagas y manipulo el aire a su alrededor para que vaya por donde yo quiero. La bruja parece sorprendida cuando se le clava en el hombro izquierdo y recoge las ramas, que me sueltan en el proceso.

Aprovecho para volver a la biblioteca: tengo que avisar a Nuka. Uso un poco de magia para propulsarme hacia delante y esquivo los brazos de la mujer, que quiere atraparme.

Cuando estoy corriendo por el pasillo, noto un calor que me persigue. Me giro y lanzo toda el agua que puedo conjurar con las manos. Espero que eso apague las llamas, y creo que funciona, porque no veo nada más que vapor entre nosotras.

Una vez estoy en la puerta de la biblioteca, entro para buscar a mi hermana sin preocuparme de si hago ruido o no.

—¡Nuka! ¿Dónde estás?

Si la bruja me está siguiendo, no la oigo. Tampoco me paro a escuchar con atención, no hasta que encuentre a Nuka.

Me paseo en su búsqueda, aunque no logro avanzar mucho porque alguien me tapa la boca, me agarra de las muñecas y tira de

mí. Estoy a punto de lanzar un puñetazo cuando me doy cuenta de quién es.

Mi hermana se lleva el dedo índice a los labios a la vez que observa el pasillo que tenemos delante. Aprovecho para ponerme bien la capucha y respirar hondo. No sé cómo ella puede estar tan calmada.

Después de unos minutos en silencio, se gira hacia mí. Me habla en el idioma de signos de nuestra organización para evitar que nos descubran. No soy muy buena descifrando el código, pero entiendo tres cosas: que ha visto dos brujas, que hay una ventana abierta en algún sitio y que tiene el libro.

Esperamos un poco, hasta que me hace un gesto para que la siga. Caminamos lentamente, sigo a Nuka sin rechistar, y, cuando por fin llegamos a la ventana, la abrimos todo lo rápido que podemos y saltamos fuera.

Solo para encontrarnos a la Guardia de la Ciudad frente a nosotras.

Una mujer vestida con un camisón verde —que cuesta más que mi vida entera— da un paso al frente. Nuka suelta una maldición por lo bajo.

—¿Creíais que podríais robarme y salir airosas? —La bruja se ríe con elegancia y niega con la cabeza—. Se acabó vuestro jueguecito.

Entre las personas, reconozco a la chica con la que he peleado antes; debe de ser la hija de la dueña de la casa. También hay siete oficiales y una única salida.

Algo que se mueve por el cielo me llama la atención: Derryn. Vuelvo la vista al frente para que nadie se dé cuenta de su presencia, aunque espero que Nuka sí lo haya hecho.

—Airosas no sé. Soy más de ir por tierra, ¿sabes? —Mi hermana habla como si estuviese acostumbrada a estas situaciones y no le supusieran ningún problema.

Yo, en cambio, estoy en tensión. Salir de esta va a ser complicado.

La dueña de la casa entrecierra los ojos. Una de las mujeres le pone la mano en el hombro para detenerla y la bruja se aparta.

—Señora de Dalca, no se preocupe. La guardia se encargará.

Nuka chasquea la lengua.

—Bueno, ha sido un placer. —La veo rebuscar en su bolsa y saca el libro que hemos robado—. Esto nos lo quedamos.

Lo lanza al aire con todas sus fuerzas. En cuanto miro arriba, Derryn ya lo ha cogido y se lo está llevando. No puedo evitar sonreír: al menos tenemos la mercancía.

Ahora falta salvarnos nosotras.

—Corre.

Mi cuerpo reacciona a la palabra de mi hermana y las guardias no tardan en seguirnos. Me muevo tan rápido que enseguida noto el ardor en las piernas, los músculos estirándose y el sudor recorriéndome la frente.

Nuka y yo nos dividimos para dispersar a nuestras persecutoras. Giro a la izquierda dos veces y me camufló con la oscuridad. Veo a algunas mujeres pasar por delante de mi escondite y me doy unos minutos antes de salir.

Recorro las calles en silencio, intentando no llamar la atención, y al llegar al río me oculto entre varias casas.

Cuando las oficiales dejan de patrullar, corro para cruzar el puente. Una vez esté al otro lado, todo estará resuelto, porque nadie conoce esa zona tanto como yo. Me he criado en ella, robando y huyendo. No me podrían alcanzar ni aunque mandasen a todas las brujas de Mizae en mi búsqueda.

Pero antes de lograrlo, tres guardias me impiden el paso. Maldigo por lo bajo y miro hacia atrás, donde cinco mujeres se acercan lideradas por una que tiene pinta de ser la capitana.

Con un suspiro, me apoyo contra la valla del puente y las espero. Lanzo un rápido vistazo hacia atrás: la lluvia ha provocado que aumenten el caudal y la velocidad del río. No sería buena idea lanzarse al agua, y sin embargo...

Las oficiales me rodean, con su jefa colocándose frente a mí.

—¿Dónde está el libro? —pregunta. Mi respuesta es encogerme de hombros—. ¿Y la otra?

Repito el movimiento. Eso le hace entornar los ojos, molesta.

No es muy mayor, quizá tenga la edad de Josephine, aunque no se parezcan en nada; ni a ella ni a mí. La capitana tiene los rasgos perfectos de una bruja mientras que yo soy lo contrario: ojos redondos y nariz estrecha y respingona.

Se me arrima, por lo que tengo que levantar la vista para mirarla a la cara. Lo primero que hace es bajarme la capucha y chasquear la lengua cuando me ve, o más bien ve la piel clara y el pelo blanco. Yo me mantengo en mi posición, tensa. Con un movimiento brusco, me agarra el brazo izquierdo y me levanta la manga, lo que deja a la vista nuestro tatuaje.

—Un caballo —bufa—. Me sorprende que la banda de Josephine haya aceptado a alguien como tú, tan lenta y torpe.

Entonces soy yo la que entrecierra los ojos.

—Y, aun así, somos nosotras las que hemos hecho bien nuestro trabajo a la primera.

La bofetada habría dolido si no la hubiese esperado. Me clava las uñas en las mejillas y se pega tanto a mí que puedo olerle el aliento.

—No te hagas la lista. —Da un paso atrás y me observa—. Vendrás conmigo y me dirás dónde está tu gente. Se acabaron los robos en la ciudad.

—Como si te fuera a dar esa información porque sí.

La capitana sonríe.

—Tengo muchas formas de romper a una persona.

Las guardias que la acompañan estrechan el círculo para atraparme. Cojo aire y me planteo la idea que pasa por mi mente; es estúpida y saldrá mal, pero es mi única opción ahora mismo.

Suelto el aire de golpe.

—Me gustaría verte intentarlo.

Antes de que me pongan las manos encima, me apoyo sobre el borde del puente y me alzo. Levanto las piernas, dándole una patada a alguien en el proceso, y me lanzo al río.

Joder, cómo duele el impacto. El frío se me clava en la piel como si de millones de agujas se tratase. La corriente me arrastra antes de poder reaccionar y me hace dar vueltas por debajo del agua y golpearme varias veces contra las piedras.

Sigo aguantando la respiración mientras busco la luz o una manera de impulsarme hacia fuera. Cada vez que me muevo, pierdo aire y mis pulmones se quejan. La piel me pica horrores y apenas puedo moverme.

Mi cuerpo me obliga a abrir la boca a la espera de que entre algo de aire. Yo espero la entrada de un torrente de agua que me ahogue.

Nada de eso pasa.

Abro los ojos, que tenía cerrados por el frío, y veo cómo se ha formado una burbuja a mi alrededor que aleja el agua de mí. ¿Eso lo he creado yo? ¿Tanto puede hacer mi magia?

Trato de extenderla, que me envuelva, y me hace caso. Jadeo con una sonrisa: puedo respirar con normalidad. Mi cuerpo sigue mojado, pero ya no siento el constante frío del agua golpeándolo.

Me dejo caer hacia abajo y me deslizo como si no pesase nada. Mis pies tardan unos segundos en tocar el fondo y, en cuanto lo hacen, me impulso hacia arriba, lista para salir a la superficie.

En cuanto saco la cabeza del agua, nado todo lo rápido que puedo hacia la orilla y me siento en el césped para mirar lo que me rodea. La corriente me ha llevado más al norte de lo que me gustaría, aunque aquí el río está más calmado y he podido salir cómodamente. ¿También habrá sido cosa de la magia?

Estoy fuera de la capital, así que tengo que colarme dentro y llegar hasta la parte humilde de Mizae; mi parte de la ciudad. Pero no puedo hacerlo así de empapada, tardaría mucho en conseguirlo y estoy segura de que acabaría enferma.

Igual puedo secar la ropa con mi magia. Sé que soy capaz de hacer cosas con agua, así que intento quitar las gotas y la humedad de las prendas. Sonrío al ver que funciona.

Cuando vuelvo a las calles de Mizae, empieza a amanecer. Me coloco bien la capucha y me apresuro hacia nuestro escondite.

En cuanto bajo las escaleras, oigo gritos al otro lado de la entrada. Frunzo el ceño, porque no suelen discutir si no estoy yo para iniciar las peleas. Con cuidado, abro la puerta y me asomo. Todo el mundo se calla y me mira como si fuera un fantasma.

—¿Mayra?

Entro y cierro detrás de mí.

—¿Me echabais de menos?

SIV



No puedo respirar.

Estoy rodeada de agua y no puedo salir. La corriente me empuja hacia abajo y hacia los lados, nunca hacia la luz. Aun así, estoy tranquila, porque sé que estoy con ella. Siempre está en peligro cuando nos encontramos, lo que parece ser muy común en su vida, pero siempre acaba saliendo bien.

Por eso, me concentro en dejarle parte de mi magia, calmar la corriente y permitir que respire. Formo una burbuja de aire a su alrededor y potencio su fuerza para que sea capaz de impulsarse hasta la superficie. La luz cada vez está más cerca y...

Abro los ojos de golpe y reconozco mi habitación, iluminada pobremente por la luz que entra por la ventana. A pesar de saber que estoy bien, sigo con la sensación del agua golpeándome el cuerpo, el frío atravesándome los músculos.

Estoy cansada y desgastada, lo que significa que ella estaba viviendo eso de verdad, que se estaba ahogando. No era solo un sueño.

Me incorporo y trato de vincularme a ella para asegurarme de que está a salvo. La encuentro en el césped a la orilla del río y suspiro, aliviada, al ver que ha conseguido salir. Mientras camina de vuelta a su hogar, y sin que se dé cuenta, intento quitarle algunas gotas de agua del cuerpo

para que se seque antes. En cuanto compruebo que ha llegado sana y salva, rompo la conexión y me dejo caer sobre el colchón.



Papá me sonríe cuando entro en la cocina más tarde de lo habitual.

—Buenos días. ¿Has dormido bien?

Asiento. Cojo un trozo de pan de la mesa, me lo llevo a la boca y lo saboreo con hambre.

—He soñado con ella —comento como si nada. Papá no dice nada, esperando a que siga—. Bueno, no he soñado *con* ella: estaba otra vez en peligro y la he ayudado.

—¿Has recuperado fuerzas?

Me siento en mi silla, frente a él.

—Sí, estoy descansada. —Hago una pausa antes de volver a hablar de ella—: Sigue siendo muy torpe con su magia, aunque creo que empieza a confiar más en sí misma. Tiene potencial.

—Tengo mucha curiosidad por saber de dónde es para no tener ningún tipo de entrenamiento. —Papá le da un trago a su bebida—. Quizá sea de algún pueblo pequeño cercano, de las Ciudades Unidas del Sur.

—Sería muy raro que fuese de Calindar y no supiese nada de magia, ¿no?

Según dicen, allí todas las brujas se preparan para hacer un buen uso de sus habilidades y servir adecuadamente a la sociedad. Eso sí, solo instruyen a brujas cálidas; ni a hombres ni a hechiceras ni a gente como yo.

—Si nuestra sospecha es correcta y es una bruja gélida, al igual que tú, puede ser que su familia la oculte o quiera reprimir su magia. No podemos hacer gran cosa al respecto.

Papá se levanta para limpiar sus cosas.

—Podríamos salir a buscarla —murmuro.

Él, por supuesto, me escucha.

—Siv, cariño, ya te lo he dicho muchas veces. No puedo dejar el negocio e irme sin más. Aquí he conseguido que confíen en mí para tratar sus dolencias, tengo pacientes y amistades que me apoyan. Si nos vamos, no sé si seré capaz de poner comida sobre la mesa. —Le oigo suspirar y acercarse—. Si fuera por mí, iríamos a por ella, pero ahora mismo es imposible. Es cierto que en Calindar son más duras con los hombres, pero eso no hace que aquí sea más fácil, ni que sea justo.

—Lo entiendo.

Papá me acuna la cara con las manos y me da un beso en la frente, suave. Solo entonces levanto la mirada.

—La encontraremos, te lo prometo —añade—. Dame tiempo para ahorrar y asegurar un futuro.

Asiento, sin decir nada, porque sé que es verdad. Una parte de mí me maldice por no ser tan valiente como para irme yo sola, por tener que depender de papá; por paralizarme cada vez que se presenta una situación desconocida.

Sé que debo esperar. Sé que juntas encontraremos la manera de ayudarla.

Me concentro en el vínculo y le pido, a quien sea que esté al otro lado, que me espere un poco más.

LIANA



La luz que entra por la ventana me acaricia los párpados y me invita a despertarme. Hay cosas que hacer, demasiadas para seguir malgastando el tiempo tumbada sobre la cama.

El suelo está frío bajo mis pies descalzos. Camino hasta la ventana, que se abre sin dejar ningún sonido a su paso. Me recojo el cabello en un moño bajo y deshecho, y los pelos sueltos me hacen cosquillas en la nuca.

Cierro los ojos mientras extendiendo el brazo y saco la mano fuera de la habitación. Con la palma mirando al cielo, me concentro en formar una montañita de tierra que, unos segundos después, transformo en una dalia.

Por supuesto, esta no es igual a las que pueblan nuestros jardines. La mía ha nacido muerta, y se mantendrá así hasta que su magia se rompa. Como cada mañana, dejo caer la flor de mentira para que sirva de alimento a sus compañeras vivas.

Entonces la puerta se abre y yo me obligo a abrir los ojos y volver a la realidad. Cuando me giro, Jenna me está esperando, siempre lista para servirme.

Una vez vestida y arreglada, bajo a desayunar. He intentado alargar lo máximo que he podido los momentos en mi cuarto, las conversaciones con Jenna y sus manos trezándome el cabello. Sé qué va a pasar

hoy, es un rumor a voces. Sé, también, lo que desencadenará, tanto en mi madre como en el resto de familias nobles de Calindar. En cuanto se haga público, vendrán todo tipo de candidatas a la capital a buscar a alguien que las patrocine, a buscar una oportunidad de ganar.

Yo tengo que impedirlo.

—Buenos días, Liana. —Mi madre me saluda nada más entrar en el comedor.

Me siento en mi lugar frente a mi hermano, que nos ignora.

—Buenos días, madre. Disculpa la tardanza.

Ella sonrío, algo inusual, y sacude la cabeza con mucha suavidad.

—Es bueno que descanses mientras puedas, que recuperes fuerzas.

—Le da un sorbo a su té sin dejar de observarme—. Todo va a cambiar dentro de poco, hija mía.

Puedo contar con los dedos de una mano las veces que me ha llamado hija mía.

Dennis levanta la vista y me observa con preguntas en los ojos. Nuestra madre está pendiente de su comida, así que le hablo moviendo solo los labios: «Luego te lo cuento».

Mi hermano se da por satisfecho y devuelve su atención a lo que hay sobre la mesa. A veces envidio su posición: él puede desentenderse de la política, de lo que ocurre a su alrededor; aunque, a pesar de esa libertad, yo no sería capaz de vivir así, con magia y sin poder o siquiera saber usarla. Dennis aún ha encendido la chimenea con un hechizo básico que le enseñé, pero nunca he visto a mi padre usar sus poderes. Si lo hiciera, mi madre le haría desear no haberlo hecho.

Unos golpes interrumpen la calma del desayuno. Ada entra en la sala con una mujer vestida de negro y marrón y la insignia de la reina

en el pecho. La doncella de mi madre, y cabeza del servicio, se inclina ligeramente y sale del comedor. La mensajera nos concede una reverencia como saludo y nos anuncia que trae noticias de la reina Kalyna.

Extiende la mano en la que sostiene la carta. Mi madre se levanta con calma y la recoge, disimulando muy bien las ganas que tiene de abrirla. La mujer se marcha tras una correcta despedida.

Mi madre se toma su tiempo en sentarse, como si no estuviésemos todas pendientes del contenido del sobre. Cuando empieza a leerlo para sí misma, no puedo evitar aguantar la respiración. Cuanto antes lo diga, antes podremos prepararnos.

El hecho de que todavía no haya pronunciado palabra me preocupa. No es inusual que la reina precise de mi madre, aunque nunca se comunican a través de cartas. Solo puede ser el anuncio de las Pruebas de Valor.

¿Y si no es eso? ¿Y si los rumores son simples habladurías? ¿Y si...?

Mi madre levanta la mirada y la clava en mí, lo que hace que suelte el aire que estaba conteniendo.

—Marchaos. Quiero hablar con mi hija a solas.

«Hija mía», «mi hija». Todo apunta a lo mismo. En cuanto mi padre y mi hermano se han ido del comedor, se levanta y deja el papel delante de mí.

—Ha llegado el momento.

Jadeo y cojo la carta con manos temblorosas. Saber que iba a pasar no ha hecho que estuviera preparada en absoluto. Leo la caligrafía de la reina obligándome a ser paciente y bebo cada palabra como si fuese el bien más preciado.

FAMILIA DE VASILE:

OS ESCRIBO CON FELICIDAD Y PESAR EN MI CORAZÓN. DESPUÉS DE CASI SIETE DÉCADAS DE REINADO, HE DECIDIDO RETIRARME. QUIZÁ ALGUNAS PENSÉIS QUE ES MUY PRONTO, QUE PUEDO AGUANTAR MÁS AÑOS, Y QUIZÁ SEA VERDAD. LO CIERTO ES QUE LAS DIOSAS ME HAN COMUNICADO QUE DEBO CEDER EL TRONO A UNA NUEVA Y JOVEN REINA.

POR ESA RAZÓN, HE DECIDIDO ESCRIBIR A TODAS LAS POSIBLES CANDIDATAS POR EDAD Y POSICIÓN SOCIAL ANTES DE HACER PÚBLICO EL ANUNCIO: LAS PRUEBAS DE VALOR COMENZARÁN EN TRES SEMANAS. EN EL TIEMPO QUE OS DOY, ESPERO QUE LOGRÉIS ENCONTRAR UNA PATROCINADORA Y OS PREPARÉIS A CONCIENCIA PARA SER LAS MEJORES.

CONFÍO EN QUE EL FUTURO DE CALINDAR QUEDARÁ EN BUENAS MANOS CON VOSOTRAS.

NOS VEREMOS PRONTO,
REINA KALYNA DE CALINDAR

—Te dejaré unos minutos para procesar la información. Cuando vuelva, hablaremos de cómo endurecer tu entrenamiento.

Apenas me entero de que se ha ido, porque sigo absorta en el papel que tengo entre las manos. Llevo toda la vida preparándome para esto, desde que mi madre calculó estratégicamente su embarazo para tenerme a una edad en la que pudiese ser reina. He crecido entre libros de política, historia y magia; he entrenado hasta no poder levantarme del suelo, hasta hacerme cicatrices que solo la magia ha podido ocultar. Esos años han servido para colocarme en la cima.

¿Por qué me siento tan inquieta, entonces? Ahora es cuando puedo demostrar lo que he aprendido, mi valor y el de mi familia. No puedo defraudarlas quedándome atrás; no puedo conformarme con un simple puesto en palacio.

Debo ser la mejor, mejor que las que vinieron antes: mejor bruja, mejor candidata y mejor reina.

Después de años aguantando comentarios indiscretos, mi abuela fue la primera de Vasile en obtener el permiso necesario para volver a participar en las Pruebas de Valor y no consiguió ganarlas. A mi madre y a mi tía no se les presentó esa oportunidad. Yo soy su mayor esperanza. Debo demostrar que tenemos lo que hace falta para reinar, que nos hemos desecho de la mancha blanca del pasado; que somos una familia de reinas.

Sigo notando el peso sobre los hombros cuando entra mi madre y se sienta, gafas puestas y varios libros sobre la mesa.

—Estás más que capacitada para ganar, aunque quiero que estos días sirvan para reforzar tus conocimientos y crear una estrategia sólida. Necesitarás una lista de las brujas que se presenten para conocer a la competencia.

Asiento por inercia, porque es real: estoy viviendo el momento con el que me he pasado la vida soñando.

—Podrías preguntarle a Polina. Ella no tiene interés en participar, ¿no es así? —pregunta, y yo niego con la cabeza. Su familia tiene una buena reputación y estatus, pero no les interesa reinar—. El plazo para apuntarse dura una semana, y entonces se hará pública la lista completa de candidatas y os reuniréis con la reina. Para ese día, deberías tener toda la información posible.

—Vale.

Las manos de mi madre aparecen en mi campo de visión. Me rodea con los brazos y noto su aliento contra la oreja. ¿Me está abrazando?

—Liana, esta es nuestra gran oportunidad. Tienes que esforzarte y hacerlo bien. Esto es lo que siempre has querido, ¿verdad?

Una lágrima me recorre la mejilla y cae sobre la mesa.

Sí, siempre he querido ser reina.

SIV



Una de mis partes favoritas de visitar a Camila es el paseo hasta su casa. Vive a las afueras del pueblo, dentro del reducido bosque que hay al sur, por lo que tengo que pasearme entre los árboles para llegar. Aprovecho para buscar y recoger hierbas que nos puedan servir para tratar a personas enfermas, y otras para que papá las use en sus hechizos y pociones.

Elin me ayuda parándose junto a las que quiere que identifique. Cuando llego a su lado, le acaricio el lomo naranja y le beso la cabeza como recompensa. Ella se restriega contra mí, pero sale corriendo rápidamente, y yo cojo un ramillete de las plantas lilas que ha encontrado y le doy las gracias al bosque.

No tardamos en llegar al hogar de Camila, que ya está en la puerta, esperándonos. Saluda a Elin y le recuerda que debe esperar fuera para no dañar a su coneja. Tras toda la vida con una zorra como familiar, me sigue fascinando que una bruja pueda trabajar con un animal tan pequeño.

Una vez dentro de la cabaña, me acerco a Camila con una sonrisa y le doy un abrazo.

—Estoy lista para nuestra clase. Además, tengo novedades sobre el vínculo.

Ella levanta las cejas, sorprendida.

—Oh, pues no nos entretengamos. Pasa y hablamos; he hecho pastas.



La clase funciona como siempre. Empezamos trabajando en el manejo del agua y del aire. Los ejercicios son una mezcla de algunos básicos y otros más avanzados, para que pueda controlar estos elementos con mayor fluidez. Luego, hacemos un descanso para recuperar fuerzas, y es ahí cuando le hablo sobre ella.

—Le vendría bien alguien que le enseñe a dominar sus poderes —comenta Camila—, o alguien que la vigile.

—Sigo sin entender por qué el vínculo no se manifiesta en las dos, por qué solo lo siento yo.

Mi mentora suspira. Sé que me va a decir que no es el momento de hablar de eso y que ya lo entenderé, y eso me frustra todavía más.

Toda mi vida he estado sola, no tengo amistades de mi edad ni nadie con quien hablar. El vínculo apareció como un rayo de esperanza, y llegó con alguien que me entendería con solo mirarme si tan solo supiese de mi existencia.

La única que parece saber algo al respecto es Camila, y nunca hemos hablado de ello en profundidad.

—Creo que ya estás preparada para explicarte cómo funcionan los vínculos de las brujas gélidas.

No esperaba esa respuesta, por lo que me lanzo hacia delante de la emoción y casi vuelco mi taza.

—¿De verdad?

Camila asiente.

—Siempre se te ha dado bien la magia mental y has mejorado mucho con lo demás. Algo me dice que tu vida va a cambiar pronto, así que es mejor que tengas esta información cuanto antes.

Aganto la respiración unos segundos con el pecho encogido. ¿Qué significa eso?

Camila coge aire y se prepara para hablar. Nunca la había visto tan inquieta, lo que me hace estar más nerviosa. Es una mujer muy calmada y con las ideas claras, que no teme decir lo que piensa aunque resulte duro. ¿Por qué ahora parece que no sabe cómo mirarme a la cara?

—Las brujas estamos hechas de semejanzas y diferencias. Las cálidas manejan el fuego y la tierra, así como el cuerpo; nosotras, en cambio, nos encargamos del aire, el agua y la mente.

»Es en eso en lo que se basan los vínculos: mientras que el gélido es psicológico, el de nuestras compañeras es corporal. A menudo es complicado reconocerlo porque a veces no se sabe cuándo o cómo se ha formado, al menos en nuestra experiencia. Las cálidas lo tienen un poco más fácil porque suelen compartir una marca, a veces escondida, que aparece cuando la unión se formaliza. Sin embargo, es común no saber que se comparte con otra persona: no es un concepto que tengan muy asimilado en Calindar.

Sin duda, tener una marca aceleraría el proceso de encontrarla.

Levanto la mano y Camila enmudece, aunque me anima a hablar.

—Comprendo todo eso, pero, entonces, ¿cómo puedo saber de dónde viene? ¿Cómo he acabado teniendo esta conexión con alguien que no he visto nunca?

Mi mentora sonrío y se acomoda en la silla antes de continuar.

—El vínculo se establece cuando dos personas comparten una vivencia que las marca de por vida, y aunque es bastante común tenerlo, no todas logran formarlo. Vosotras debisteis estar muy unidas para que sea tan fuerte y haya perdurado a lo largo de estos años.

Eso solo me confunde más. ¿Por qué no puedo recordarlo si fue tan importante? Y, sobre todo, ¿por qué soy yo la que reacciona a su vida y no al revés? Cada vez tengo más ganas de llorar y encogerme sobre mí misma porque no lo entiendo, porque no es justo.

A pesar de que no quiero que Camila se preocupe por mí, levanto las rodillas y me rodeo las piernas con los brazos para esconder la cara tras ellos.

—Debió marcarme solo a mí, porque ella no parece saber quién soy —murmuro contra mi piel, haciéndome cosquillas.

—No es unidireccional: la magia se comparte y fluye entre ambas. Por lo que me cuentas, estoy segura de que desconoce la existencia del vínculo, y este te pide ayuda a ti porque tú llevas una vida tranquila y ella no tiene nada que aportarte con su magia. Se pone en peligro continuamente y su falta de entrenamiento hace que no sepa que la estás ayudando, eso es todo.

La verdad es que su explicación me hace sentir un poco vacía. ¿Ya está, es solo un intercambio de intereses? Yo le presto mi ayuda y ella la usa, fin.

Encierro la cara entre las rodillas. Quizá confiaba demasiado en que Camila tuviese la respuesta perfecta.

No me muevo cuando la oigo levantarse y sentarse en el reposabrazos para acariciarme la espalda.

—No te desespere, Siv. Con entrenamiento, tanto personal como en conjunto, podréis aprender a comunicaros a través del vínculo, saber qué piensa y hace la otra persona y estar en sincronía. Recuerda que esta situación no es definitiva.

Eso quiere decir que ella podría llegar a saber lo que pienso.

Un escalofrío me recorre de arriba abajo. Supongo que solo llegaríamos a ese nivel si nos conociésemos bien, lo que, por alguna razón, no me tranquiliza. ¿Y si pienso algo que no le gusta? ¿Y si la ofendo? ¿Y si descubro que su opinión de mí no es buena y no quiere decírmelo y todo es una pantomima gigante? ¿Y si...?

—Siv, estás hiperventilando —la voz de Camila me devuelve a su casa.

Se ha puesto de pie a mi lado, su mano sobre mi hombro. Me percató de mi respiración agitada e intento calmarla como me han enseñado.

Camila se acucilla a mi lado y me acaricia el brazo.

—Te contaba todo esto porque esa chica y tú os habéis encontrado antes en vuestra vida. Algo importante debió de pasar para que vuestra magia decidiese vincularse para siempre.



Sigo dándole vueltas a las palabras de Camila incluso ayudando a papá, lo que hace que tenga que llamarme la atención porque casi le doy el remedio que no era a una paciente.

Si es cierto que nos conocemos, ¿cuándo fue? No he tenido mucha relación con las niñas del pueblo y no fui a la escuela, sino que papá me educó en casa. ¿Cómo he podido formar un vínculo con alguien a quien ni siquiera recuerdo?

Unos golpes contra la puerta me sacan de mis pensamientos. Papá me pide que abra y deje pasar a su siguiente cita, pero al otro lado de la entrada no encuentro lo que espero.

Enfrente de mí hay una mujer vestida con un traje que no reconozco, aunque le da aspecto importante.

—¿La dueña de la casa? —pregunta.

Me quedo muda unos segundos, nerviosa.

—Soy yo.

—Traigo una invitación del reino de Calindar para Siv y Vivian Frisk de Torion.

Oigo unos pasos por detrás y me aparto para dejar paso a papá. Está secándose las manos con un paño y tiene aspecto serio. Coge la carta que nos ofrece la mensajera y esta lo mira de arriba abajo y chasquea la lengua con una mueca.

Sé lo que significa ese gesto, pero por suerte la mujer no dice nada más y, una vez se ha ido, cerramos la puerta y nos sentamos a la mesa para abrir el sobre. El papel es de alta calidad y la letra está escrita con mucho cuidado.



ESTIMADAS SIV Y VIVIAN FRISK:

EL MOTIVO DE ESTA MISIVA ES INVITARLAS A ASISTIR COMO SANADORAS A LAS PRUEBAS DE VALOR, QUE SE CELEBRARÁN EN MIZAE Y QUE ESCOGERÁN A LA PRÓXIMA REINA DE CALINDAR.

LES PROPORCIONAREMOS ALOJAMIENTO EN LA MISMA CAPITAL Y LOS UTENSILIOS QUE NECESITEN PARA EJERCER SU OFICIO. EL PAGO POR EL TRABAJO SERÁ DE CINCUENTA MIL CALINEAS Y LA GRATITUD DE LA CORONA.

LAS ESPERAMOS EN EL PALACIO REAL PARA DARLES TODAS LAS INSTRUCCIONES.

SE DESPIDE,
EL REINO DE CALINDAR

Al terminar de leer, papá se frota la barbilla, pensativo.

—No entiendo por qué me llamarían a mí con la cantidad de brujas cálidas que hay y que son especialistas en trabajar el cuerpo.

—Quizá porque tu reputación ha llegado hasta allí y la reina quiere tener lo mejor para esas pruebas.

A papá se le escapa una risilla.

—Seguro que es eso: estarán deseando contratar un hombre para hacer el trabajo. —Se pone serio un momento y extiende el brazo para cogerme la mano—. Sea como sea, esta es una oportunidad única para ti, Siv. Si destacas conmigo, podrías conseguir una buena vida en Calindar.

—Aquí ya tenemos una buena vida —replico, frunciendo el ceño—. Me gusta vivir en Torion. Elin tiene bosque por donde correr, hay muchos medios naturales y estoy más conectada con la magia de lo que lo estaré nunca en una gran ciudad.

Papá pone esa sonrisa que tanto me molesta, la que dice: «Hay tanto que no sabes todavía...».

—Mizae no es una ciudad cualquiera: rebosa magia. Allí hay más brujas que aquí y aprenderías todo lo que yo no puedo enseñarte.

Tuerzo el gesto y aparto mi mano de la suya para cruzarme de brazos. No necesito aprender de mujeres que no aprecian la magia gélida, para eso ya tengo a Camila. Y dudo mucho que sepan más de hierbas y pociones que papá. Mizae no tiene nada que aportarme que no pueda obtener de Torion.

Papá suspira.

—Si no es lo que quieres, no pasa nada. Volveremos y seguiremos con la vida que hemos tenido hasta ahora.

—La que me gusta —digo, dando la conversación por terminada.

Hay unos momentos de silencio incómodo entre nosotras donde ninguna añade nada más.

No quiero irme de aquí. No quiero cambiar a nuestras pacientes, tan variadas y de las que aprendo tanto. Las pocas brujas que conozco, excepto Camila, me dan la sensación de ser muy estiradas y frías. Vivir en un sitio lleno de gente así... No, no es lo que quiero.

Papá se levanta y me da un beso en la frente.

—Perdona si te he molestado, aún nos quedan unos días para irnos. —No parece enfadado, solo cansado. Después de dar unos pasos hacia su habitación, se detiene—. La próxima vez que veas a Camila, agrádecete la oportunidad.

—¿Cómo sabes que ha sido ella? —pregunto, sorprendida.

Él se encoge de hombros.

—No lo sé, pero tampoco me sorprendería.

Las palabras de Camila se repiten en mi cabeza: «Algo me dice que tu vida va a cambiar pronto». ¿Cuál es su plan con todo esto?